



Los Nuestros

Ensayos de Luis Harss

por FERNANDO URIARTE

La Editorial Sudamericana ha publicado un libro de ensayos de Luis Harss, *Los Nuestros*, sobre 10 representantes de la literatura hispanoamericana de nuestros días. De estas recopilaciones se dice: "alguna crítica, algunas dudas, para descubrir la suerte que proveyó la crítica decora novela nacional, digo decorosa, reservando al adjetivo 'significativa' que no excluya por cierto importancia de alto rango".

Luis Harss es chileno: nació en Valparaíso, en 1906. Ha vivido en Argentina, Norteamérica, Guatemala, París y Londres. Dice que en 1964, al ir a Barroeta, de Chile, decidió escribir un libro. En 483 páginas de la misma crítica, biografía y problemática de los siguientes escritores: Alejo Carpentier, Miguel Ángel Asturias, Jorge Luis Borges, José Guzmán Novoa, Juan Carlos Onetti, Julio Cortázar, Juan Rulfo, Carlos Fuentes, Gabriel García Márquez y Mario Vargas Llosa. Los vivió en sus respectivos países. Dijo en sus ensayos: "los que los he entrevistado comparten a veces la gravedad para recomendar la importancia de los comentarios". Con solo esto, Luis Harss muestra una excelente capacidad: buen dinero y afición. Además, se revela buen escultor y diestro escritor, declarando entre sus diez actividades críticas las dedicadas a Cortázar y a Borges. En la del primero, en particular, se refiere a escribir las explicaciones del autor de *Los Premios*, que causan sorpresa por la distancia que crean entre lo que se ve en sus libros y lo que él ha querido hacer. A Borges, lo trata de crítico en un lenguaje poco de dominio y gustador, que no parece, sin embargo, de alguna malignidad, muy próxima a la que, eventualmente, se advierte en Néstor Meneses y Tumbas de Enrique Sábido, y en Adán Bermúdez de Leopoldo Moreuil. Esto parece ser ya categoría de la burguesía burguesa. Hay en el libro algunas valoraciones discutibles, que no compartimos, en los análisis de las obras de Alejo Carpentier y de Carlos Fuentes. Claro que esas novelitas no arrojan en la ficción previa, en el diseño absoluto que es para Luis Harss su postulación de la novela "nacional". En Carpentier y en Fuentes advierte el lector latinoamericano que tan mal se viene con el nuevo "disparate" llamado, término abrupto y gracioso que sorprendentemente se filtró en su prosa.



Julio Cortázar

Como por razones de espacio periodístico es imposible, ni aún a la crítica, rescatar todos los aspectos de esta obra, me limitaré a comentar, brevemente, aquella parte que como bajo la responsabilidad personal de Luis Harss: el prólogo.

Abre hasta la página 56 y es una declaración de principios que neutraliza las bondades que hemos amado. Hay en ella de todo: inferior, trivialidad, ignorancia, al parecer deliberada, y cierto anhelo de burla y pelo largo. Lo veremos sucesivamente.

Además Harss que los primeros lectores de letras de nombre conocido no conocían tal concepto de vocación artística como una forma de compromiso absoluto del hombre "porque" no había nada ni en la tradición española ni en la portuguesa que lo justificara, y esa carencia "podría explicarse por que el género human ha florecido en España..." Con caracteres terminales, precisamente "la historia de la novela española..." Y todo esto, naturalmente, porque "la tierra del Caudal del Mito Cid" y de las producciones en masa de Lope de Vega no se ha inclinado nunca particularmente hacia los vértices de la introspección". Queremos notificarlo. Pero, sin mencionar la novela española, que Luis Harss no conoce, y que necesita defensa de nadie, podemos decir a este campeón de la novela "interior" (cuya importancia no se discute) que, en este

siglo, han escrito también, entre otros, Mann, Roger Martin, Du Gard, John Galsworthy, etc., que no han necesitado escapar "interiores" en la casa del lector para mostrar en la novela la totalidad de la vida.

Mojtar de cunil a Galdos, así parece un siglo de Harss, si tomamos en cuenta que a mi juicio, Martín Miran, de Best Gato, pertenece a la literatura parafictaria y trasciende. El prólogo nos hace saber que Eduardo Barrios escribió *El Perdedor* y no *El Perdedor*. Luis Harss, deberá completar sus lecturas, visitar museos y tomar algún curso, porque así como está se le nota demandado el hábito del tabaco.

No basta añadir, a modo de disculpas tardías, "que no somos autorizados, expertos o especialistas en la materia", que todo ha sido aventura de aficionados.

La idea es ingenua y no sirve al ensayista de excusa. Ha adoptado una actitud de supremo desprecio, sin darse el trabajo de mostrar a los fondos del asunto y decirnos como es que "el punto de partida", supuesto núcleo de la narración, se insinúa en la conciencia sónica y fisiológica de un solo individuo, que oficia de narrador y receptor a la vez. La novela "interior", para ser plenamente responsable, está obligada a ser necesariamente impersonal, porque al haber más personas, la expresión de sus respectivas interioridades sólo será posible si, previamente, se las ha integrado, y esto involucra el funcionamiento, en el escritor, de categorías propias de la novela, sea ésta naturalista o no. A saber: desdoblamiento, vinculo hipotético, observación, construcción desde el otro, lenguaje adecuado y algo más: que se sabe el novelista domina. Así se ha hecho la novela, desde que la inventó Cervantes hasta que Marcel Schwob escribió su propia etopeya en una perspectiva temporal. Se ha llegado, progresivamente a profundizar los "puntos de partida" que a su capricho elige el novelista. En la novela hispanoamericana, Cortázar ha hecho brillantes alardes de abstracción. Recuerde su notable *Tartar*, como prueba del mayor esfuerzo en un escritor, pequeña obra maestra que reproduce la ruina de un bondador.

Acabemos, para terminar este comentario, otra afirmación garantizada de Luis Harss: "No tenemos —dice— cosa que se parezca a una tradición crítica". Tenga que ver: Luis Harss a iniciarla para, al menos de los que, desde Bello, estudian la literatura y saben que no tienen competencia en el terreno del novelista, se atreven a lo dado por él, sin ningún fundamento científico estructural, armados conforme a pautas de corte-estructura.

La buena novela es, siempre, una sorpresa para el crítico, una nueva casualidad que ninguna crítica podría postular. Aquí fallará la planificación. Se han fundado escuelas de todo: de novelistas, ninguna.

AUTORÍA

Uriarte, Fernando

FECHA DE PUBLICACIÓN

1967

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los Nuestros [artículo] Fernando Uriarte.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile